

Ana Belén Soage*

Irak y Yemen: ¿nuevos satélites de Irán?

Irak y Yemen: ¿nuevos satélites de Irán?

Resumen

Irán proyecta su influencia en Oriente Medio a través de lo que se conoce como «Eje de la Resistencia», que incluye al régimen sirio, Hezbola en Líbano, y Hamás y yihad islámica en los territorios palestinos. Durante la última década, a menudo se ha añadido a esta alianza dos nuevas fuerzas: las milicias chiíes en Irak y los rebeldes hutíes en Yemen. Sin embargo, se trata de dos casos muy diferentes: es evidente que Irán ha invertido mucho en Irak, mientras que sus esfuerzos en Yemen parecen mucho más modestos.

Palabras clave

Irán, Irak, Yemen, Hezbola, hutíes, Hamás, Eje de la Resistencia, Consejo de Cooperación del Golfo, Arabia Saudí.

Iraq and Yemen: the new Iranian proxies?

Abstract

Iran projects its influence in the Middle East through what has come to be known as the Axis of Resistance, which includes the Syrian regime, Hizbullah in Lebanon, and Hamas and Islamic Jihad in the Palestinian Territories. Over the last decade, two new forces have often been added to the Iranian-led alliance: the Shiite militias in Iraq and the

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Yemeni Houthis. The two cases are rather different, however. While there is significant evidence that Iran has invested much in Iraq, its efforts in Yemen appear much more modest.

Keywords

Iran, Iraq, Yemen, Hizbullah, Houthis, Hamas, Axis of Resistance, Gulf Cooperation Council, Saudi Arabia.

Introducción

La República Islámica de Irán es un poder revisionista, insatisfecho con el actual orden regional en Oriente Medio y en busca de oportunidades para alterarlo. Interviene allí donde el Estado es débil a través de grupos descontentos que comparten su retórica antioccidental y antiisraelí, independientemente de su orientación política o religiosa, y supo aprovechar la desacertada respuesta de los EE. UU. a los atentados del 11S para consolidar su narrativa sobre el tema del Eje de la Resistencia. El estallido de la Primavera Árabe supuso un impulso para la narrativa iraní que resultó ser temporal, y las monarquías del Golfo pusieron al Eje de Resistencia a la defensiva, en particular en Siria. Sin embargo, Irán y sus aliados consiguieron prevenir el colapso del régimen de Bashar al-Asad.

Por otro lado, la aparición de Daesh permitió a Irán aumentar su presencia en Irak, y la guerra en Yemen ha abierto nuevas posibilidades en la península arábiga. A raíz de estos acontecimientos, ciertos analistas afirman que los aliados iraníes en Irak y Yemen —es decir, las milicias chiíes y los hutíes— deberían incluirse en su lista de *proxies*, o incluso que ambos países se han convertido en satélites de Irán. Este artículo evalúa los méritos de esa tesis. Empezaremos explorando la evolución de la política exterior iraní desde el 11S y el impacto de la Primavera Árabe. A continuación, examinaremos la situación en Irak y Yemen, centrándonos en la magnitud de la influencia iraní y su posible evolución.

La política exterior iraní tras el 11S: de conciliadora a desafiante

Oriente Medio ha sido testigo de una reconfiguración radical en las últimas dos décadas. Las campañas militares estadounidenses en Afganistán e Irak cercaron a Irán, y por un tiempo se especuló que la República Islámica era el siguiente candidato para un cambio de régimen. Después de todo, George W. Bush la incluyó en el «eje del mal» junto con Irak y Corea del Norte en su discurso sobre el Estado de la Unión de enero 2002. Las cosas no han salido como Bush planeaba, y ahora se acusa a EE. UU. de «entregar Irak a Irán»¹ aunque, como veremos, tal valoración es una simplificación exagerada.

¹ Hay múltiples ejemplos, como Tim Arango, «Iran Dominates in Iraq After U.S. “Handed the Country Over”», *New York Times*, 15 julio 2017, www.nytimes.com/2017/07/15/world/middleeast/iran-iraq-iranian-power.html; o Jonathan Spyer y Aymenn Jawad Al-Tamimi, «How Iraq Became a Proxy of the Islamic Republic of Iran», *The Tower* 21 (diciembre 2014), www.thetower.org/article/how-iraq-became-a-wholly-

Irónicamente, el régimen iraní esperaba que el 11S presentaría una oportunidad de mejorar las relaciones con EE. UU.: La superpotencia se volvería contra su rival regional, Arabia Saudí, que durante décadas había fomentado la ideología de los terroristas. Tanto el presidente Muhammad Jatamí como el líder supremo Alí Jameneí condenaron el ataque de Al Qaeda, entre demostraciones públicas de condolencias sin precedentes². Teherán colaboró en la estabilización de Afganistán, utilizando su influencia sobre la Alianza del Norte para facilitar la formación de un gobierno postalibán bajo Hamid Karzai, y ofreciendo ayuda a EE. UU. para crear y entrenar al nuevo ejército afgano³. Poco después del ataque estadounidense contra Irak, Irán propuso un amplio diálogo sobre todos los motivos de discordia entre los dos países, incluyendo la cooperación sobre su programa nuclear, el reconocimiento de Israel, y el fin de su apoyo a grupos armados palestinos⁴.

Estas tentativas de acercamiento no obtuvieron respuesta, y en 2005 el populista conservador Mahmud Ahmadineyad (el candidato de la Guardia Revolucionaria Islámica) fue elegido presidente y practicó una política exterior más agresiva⁵. Irán reanudó su programa nuclear, y reaccionó a las sanciones internacionales imprimiendo el símbolo del átomo en el billete de 50.000 riales⁶. En Irak, apoyó a las milicias chiíes, en particular la de Muqtada al-Sadr, Yaish al-Mahdi (Ejército del Mahdi, YAM), que atacaba a las tropas estadounidenses y británicas. Por otra parte, la República Islámica respondió al discurso sobre el «eje del mal» reivindicando el término «Eje de la Resistencia» para designar la alianza que lidera contra el sionismo y el imperialismo occidental.

[owned-subsiary-of-the-islamic-republic-of-iran](#)

² R. K. Ramazani, «US and Iran must work together against Taliban», *Christian Science Monitor*, 24 septiembre 2001, www.csmonitor.com/2001/0924/p9s1-coop.html

³ Según James Dobbins, enviado estadounidense a Afganistán en aquella época. Véase su «Engaging Iran» *The Iran Primer*, 22 octubre 2013, <http://iranprimer.usip.org/resource/engaging-iran>

⁴ Glenn Kessler, «In 2003, U.S. Spurned Iran's Offer of Dialogue», *Washington Post*, 18 junio 2006, www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/06/17/AR2006061700727.html

⁵ Ahmadineyad ganó el apoyo de las descontentas clases populares, pero también se benefició de la apatía de los electores. Los iraníes dieron al reformista Jatamí una victoria aplastante en 1999, y se sintieron frustrados al ver cómo el Consejo de Guardianes –que no es elegido democráticamente– impedía las amplias reformas que el presidente había prometido. Véase Roozbeh Safshekan y Farzan Sabet, «The Ayatollah's Praetorians: The Islamic Revolutionary Guard Corps and the 2009 Election Crisis», *The Middle East Journal* 64/4 (otoño 2010), pp. 543-558.

⁶ Muchos iraníes se sintieron consternados ante lo que consideraban una provocación innecesaria. Ramin Mostaguim, «Bank note's atom image stirs furor in Iran», *The Seattle Times*, 12 marzo 2007, www.seattletimes.com/nation-world/bank-notes-atom-image-stirs-furor-in-iran

Y a mediados de la primera década del nuevo milenio, el Eje de la Resistencia era un valor en alza. En 2005 Hamás se atribuyó el mérito por la retirada israelí de la Franja de Gaza, después de que cientos de israelíes perdiesen la vida en atentados suicidas durante la Segunda Intifada. En enero 2006 el grupo obtuvo una inesperada mayoría en las elecciones parlamentarias palestinas, ante un Fatah desprestigiado por la ruptura del proceso de paz y alegaciones de corrupción. Hamás no puede gobernar debido a su negativa a reconocer el Estado de Israel y renunciar al terrorismo, pero en junio 2007 tomó Gaza por la fuerza.

El conflicto con Israel también explotó en Líbano durante el verano de 2006 cuando, en respuesta a un ataque fronterizo de Hezbolá, el Estado judío lanzó una operación militar a gran escala. A pesar de la muerte y destrucción, la milicia chií fue celebrada en los medios árabes por hacer frente al ejército más poderoso de Oriente Medio. En Líbano, la guerra tuvo lugar en un contexto de polarización política entre la Alianza del 8 de marzo y la Alianza del 14 de marzo, pero la mayoría de los libaneses apoyaron a Hezbolá ante lo que parecía un asalto injustificado. Las tensiones intralibanesas continuaron poco después, especialmente sobre la cuestión de las armas de Hezbolá, y culminaron en su invasión del Beirut occidental, de mayoría sunní, en mayo 2008. Ese mismo mes, un acuerdo negociado en Catar previno futuros intentos de obligar al grupo a desarmarse, dando a la oposición —que lidera Hezbolá— un tercio en el gabinete que le permite vetar cualquier decisión⁷.

La Primavera Árabe y el precio de la guerra civil en Siria

El Eje de la Resistencia recibió con júbilo la Primavera Árabe, que sacudió a regímenes prooccidentales y llevó al poder a varios partidos islamistas. Estos no habían iniciado las movilizaciones, pero eran la fuerza mejor posicionada para beneficiarse de la turbulencia revolucionaria. A diferencia de las multitudes de jóvenes idealistas que ocupaban las plazas públicas, los islamistas disfrutaban de una base social amplia debido a sus décadas de activismo y sus servicios a los necesitados, ofrecían una plataforma ideológica coherente, y estaban organizados políticamente. Irán se apresuró

⁷ Robert F. Worth y Nada Bakri, «Deal for Lebanese Factions Leaves Hezbollah Stronger», *New York Times*, 22 mayo 2008, www.nytimes.com/2008/05/22/world/middleeast/22lebanon.html

a presentar las revueltas como un «despertar islámico», una continuación de su propia Revolución Islámica⁸.

Sin embargo, la Primavera Árabe resultó ser una desilusión. Arabia Saudí y sus aliados en el Consejo de Cooperación del Golfo, consternados al constatar que el presidente Barack Obama parecía dispuesto a trabajar con los islamistas y negociar con Irán, decidieron tomar medidas para consolidar sus regímenes, contener a los islamistas y restaurar el *statu quo ante*. Enviaron tropas a Bahréin, donde la mayoría chií se había levantado contra la dinastía sunnita de los Al Jalifa. Propiciaron un acuerdo en Yemen por el cual se substituyó al dirigente, pero se preservó el régimen. En Egipto, apoyaron el golpe de Estado que derrocó a Muhammad Morsi de los Hermanos Musulmanes e instaló en el poder a Abdelfattah al-Sisi. Además, financiaron a la oposición islamista al régimen sirio, amenazando al más importante aliado de Irán.

La situación en Siria no encajaba en la narrativa iraní del «despertar islámico», pero Teherán temía que un cambio de régimen en Damasco supondría el fin del Eje de la Resistencia y se sintió obligado a apoyar a Bashar al-Asad. Hezbola tampoco veía otra elección; en palabras de su secretario general, Hasan Nasrallah, Siria es «la espina dorsal de la resistencia»⁹. Tanto Irán como Hezbolá han tenido que pagar un alto precio en términos de reputación, y su popularidad se ha desplomado incluso entre los islamistas sunníes que en el pasado habían alabado a «la Resistencia»¹⁰. La guerra también ha provocado tensiones dentro del Eje de la Resistencia: Hamás se distanció de Irán y buscó reconciliarse con los regímenes del Golfo, aunque volvió al redil cuando la ruptura entre Arabia Saudí y Catar arruinó toda posibilidad de un acercamiento con Riad y se hizo evidente que el régimen de Asad sobreviviría¹¹.

⁸ Payam Mohseni, «The Islamic Awakening: Iran's Grand Narrative of the Arab Uprisings», *Middle East Brief* 71 (abril 2013).

⁹ «Al-sayyid Nasr Allah li-yumhur al-muqawama: A'idukum bi-l-nasr muyaddadan» [El sayyid Nasrallah a las multitudes de la Resistencia: Os prometo la victoria una vez más], *Al-Muqawama al-Islamiyya – Lubnan [Resistencia Islámica, Líbano (sitio web oficial de Hezbolá)]*, 27 mayo 2013, www.moqawama.org/essaydetails.php?eid=27814&cid=141

¹⁰ «Poll: Sectarianism, Syria Drive Negative Image of Iran», *Al-Monitor*, 5 marzo 2013, www.aaiusa.org/poll-sectarianism-syria-drive-negative-image-of-iran-read-more-http-wwwal-; «Arab League brands Hezbollah a terrorist organisation», *BBC News*, 11 marzo 2016, www.bbc.com/news/world-middle-east-35789303.

«Al-Qaradhawi: Al-Shi'a jada'uni.. wa-Hizbullah kidhba kabira» [(Yusuf] al-Qaradawi (Líder espiritual de los Hermanos Musulmanes): Los chiíes me engañaron, y Hezbolá es una gran mentira]. *Al-Arabiya*, 2 junio 2013.

¹¹ Ahmad Majidiyar, «Iran and Hamas seeking to further boost relations», *Middle East Institute*, 25 enero 2018 www.mei.edu/content/io/iran-and-hamas-seeking-further-boost-relations

En efecto, Irán y Hezbolá evitaron el colapso del régimen sirio, y la intervención rusa en septiembre 2015 prácticamente garantizó que la oposición sería derrotada. El conflicto ha convertido al Eje de la Resistencia en una fuerza de combate más competente e integrado y ha brindado a Irán la ocasión de desarrollar sus capacidades de guerra híbrida¹². La presencia iraní en Siria nunca ha sido tan significativa, lo cual preocupa sobremanera en Israel¹³, mientras la posición de Hezbolá en Líbano continúa siendo inexpugnable¹⁴ y Hamás intenta recuperar la iniciativa en Gaza¹⁵. Por otra parte, la aparición de Daesh ofreció a Teherán la oportunidad de aumentar su presencia en Irak, y el fracaso del acuerdo patrocinado por el CCG en Yemen le brindó la ocasión de desquitarse.

Creciente influencia iraní en el periodo post Saddam

El derrocamiento del régimen de Saddam Hussein y la instauración de un sistema de gobierno basado en la democracia parlamentaria abrió la puerta a una mayor influencia iraní en Irak. Los dos países comparten una larga frontera, y más del 60% de la población iraquí sigue el chiísmo duodecimano, la religión oficial de la República Islámica. Además, muchos de los actuales líderes políticos iraquíes pasaron años de exilio en Irán. Una de las principales fuerzas políticas, la Asamblea Suprema para la Revolución Islámica en Irak (ahora conocido como Asamblea Suprema Islámica de Irak, ASII), fue establecida en Irán en 1982, y su milicia, la Brigada Badr, participó en la

¹² Marcin Andrzej Piotrowski, «“Mosaic Defence”: Iran's Hybrid Warfare in Syria 2011-2016». *Polish Quarterly of International Affairs* 26/3 (2017), pp. 18-67.

¹³ Como lo ilustran las recientes operaciones militares de Israel en Siria. «7 Iranians now said killed in attack attributed to Israel». *Times of Israel*, 10 abril 2018, www.timesofisrael.com/7-iranians-now-said-killed-in-attack-attributed-to-israel/; Jack Khoury, Noa Landau, Amir Tibon, Reuters y DPA, «Syria Strike Destroyed 200 Missiles, Killed 11 Iranians, Source in pro-Assad Alliance Says», *Haaretz*, 30 abril 2018, in: <https://www.haaretz.com/middle-east-news/syria/explosions-reported-in-assad-army-base-north-of-homs-syria-1.6035801>

¹⁴ En las elecciones generales de mayo 2018, las primeras desde 2009, la introducción de un sistema electoral más representativo y el desgaste de Saad al-Hariri, líder de la Alianza del 14 de marzo, han favorecido a Hezbolá y sus aliados de la Alianza del 8 de marzo, que obtuvieron la mayoría de los escaños en el nuevo parlamento libanés. Sam Meredith y Natasha Turak, «Iran “may no longer feel constrained” against Israel after Hezbollah’s election success, analyst says», *CNBC*, 8 mayo 2018, in: <https://www.cnn.com/2018/05/08/lebanon-election-hezbollah-success-may-mean-iran-no-longer-constrained-against-israel.html>

¹⁵ Tras el fracaso del último intento de reconciliación con la Autoridad Palestina, Hamás optó por la huida hacia adelante, respaldando (y radicalizando) la Gran Marcha del Regreso. Véase Ali Adam, «Who's to blame for failed Palestinian reconciliation?», *Al-Monitor*, 5 abril 2018, www.al-monitor.com/pulse/originals/2018/04/palestine-reconciliation-sanctions-abbas-hamas-accusations.html; Shlomi Eldar, « Hamas, Fatah battle over Palestinian public opinion », *Al-Monitor*, 3 abril 2018, www.al-monitor.com/pulse/originals/2018/04/israel-gaza-strip-hamas-fatah-yahya-sinwar-mahmoud-abbas.html

guerra Irán-Irak en el bando iraní. Por lo demás, la República Islámica mantiene buenas relaciones con los kurdos iraquíes (mayoritariamente sunníes), que también lucharon junto a Irán en esa guerra.

Tras décadas de hostilidad por parte del país vecino, Irán contempló con alivio la emergencia de un régimen dominado por los chiíes, interesado en establecer buenas relaciones, y que ofrecía un gran mercado a sus productos¹⁶. Por otro lado, el nuevo Irak era un estado federal descentralizado, lo cual hacía improbable que resurgiera como amenaza o competidor por la hegemonía regional. A fin de acelerar la partida de la coalición liderada por EE. UU., Irán respaldó a las milicias chiíes que tomaron parte en la insurgencia, concretamente la Brigada Badr; una escisión más radical de esta, las Brigadas de Hizbullah; y la más grande y popular, el Ejército del Mahdi (YAM) del joven clérigo Muqtada al-Sadr, aunque su nacionalismo e impetuosidad lo hacían un aliado difícil¹⁷. Como consecuencia, Teherán también apoyó a grupos escindidos de YAM, como 'Asa'ib Ahl al-Haq (la Liga de los Justos, AAH)¹⁸.

La presencia iraní es particularmente visible en el conservador sur de Irak, donde se encuentran los santuarios chiíes de Nayaf y Karbala. Estos reciben a millones de peregrinos iraníes cada año y están defendidos por milicias financiadas por Irán. Los partidos políticos cercanos a la República Islámica (ASII y Badr) tienen grandes mayorías en los ayuntamientos de la región; en Nayaf, una empresa iraní está a cargo de la recolección de residuos urbanos¹⁹. A nivel del gobierno central, un alto funcionario de la Organización Badr, Qasim al-A'rayi, es ministro del Interior desde enero de 2017; su predecesor, Mohammed al-Ghabban, también era miembro de Badr. El líder de la Organización Badr, Hadi al-'Amiri, tiene una estrecha amistad con Qasem Suleimani, comandante de la Fuerza Quds (la división de la Guardia Revolucionaria Islámica responsable de operaciones militares y clandestinas fuera de Irán).

No obstante, la aparición de un gobierno de estilo iraní, basado en *Wilayat al-Faqih* (Gobierno del Jurista), es muy poco probable debido a la oposición de los líderes

¹⁶ Alimentos, enseres domésticos, productos textiles, coches, incluso drogas ilegales de proveniencia iraní han inundado el mercado iraquí, e Irak se ha convertido en el segundo socio comercial de Irán. Véase Arango, *op. cit.* «Iran, Iraq's 2nd top trade partner», *Mehr News Agency*, 13 enero 2018, <https://en.mehrnews.com/news/131193/Iran-Iraq-s-2nd-top-trade-partner>

¹⁷ En palabras de Kayhan Barzegar, la alianza irano-sadrí carecía de «lógica estratégica». Véase su «Iran's Foreign Policy in Post-Invasion Iraq», *Middle East Policy* 15/4 (diciembre 2008): pp. 47-58.

¹⁸ Michael R. Gordon y Andrew W. Lehren, «Leaked Reports Detail Iran's Aid for Iraqi Militias», *New York Times*, 22 octubre 2010, www.nytimes.com/2010/10/23/world/middleeast/23iran.html

¹⁹ Arango, *op. cit.*

religiosos de Nayaf, que siguen la línea del gran ayatolá Alí Sistani (nacido en Irán, pero residente en Irak desde su juventud). Entre los principales partidos políticos, ASII abogaba por tal sistema para Irak pero se retractó en 2007, cuando intentó aumentar su popularidad anunciando que seguiría la orientación (*marya'iyya*) de Sistani en lugar de la de Jameneí. Esto provocó la escisión de la Brigada Badr, que creó su propio partido, conocido como Organización Badr. En cualquier caso, la República Islámica es muy consciente de que debe evitar proyectar su influencia de forma demasiado agresiva para no ofender las sensibilidades nacionalistas de los iraquíes. De hecho, fueron esas sensibilidades —y no las presiones iraníes, como se ha dicho en ocasiones— las que forzaron a EE. UU. a retirar todas sus tropas en 2011²⁰.

Irán aprovecha el momento

La aparición de Daesh entre la descontenta minoría sunita y su dramática conquista de grandes zonas de Irak y Siria en 2014 supuso una oportunidad para Teherán. En junio de 2014, el gran ayatolá Sistani emitió una fetua llamando a todos los ciudadanos iraquíes a la lucha contra la amenaza existencial que representaba Daesh. Sin embargo, la mayoría de los cientos de miles de voluntarios que respondieron a su llamada no se alistaron en las fuerzas de seguridad, desacreditadas por haber huido ante los yihadistas, sino que eligieron unirse a las milicias, existentes o creadas para la ocasión, que forman Wahdat al-Hashd al-Sha'bi (las Unidades de Movilización Popular, UMP).

Irán se apresuró a enviar fondos, armas y asesores a Irak, brindando apoyo directo a muchas de las 50 milicias que integran las UMP. Estas, que oscilan en tamaño entre unos pocos centenares de hombres y decenas de miles, dividen sus lealtades entre Sistani (División de Combate de Abbás, Brigada de Alí al-Akbar...); Sadr, que se ha vuelto más conciliador con los años (YAM se llama ahora Saraya al-Salam, «Escuadrones de la Paz»); y Jameneí o, más bien, su carismático representante sobre

²⁰ La retirada de las tropas estadounidenses negociada con el entonces primer ministro, Nuri al-Maliki, a menudo se ha presentado como un triunfo iraní, en Irán e incluso en EE. UU. No obstante, la presión provino de los propios iraquíes, que rechazaban la ocupación militar y estaban ansiosos por ver la partida de quienes tan mal habían gestionado el periodo post-Saddam. Véase Brett McGurk, «Not an end, but a beginning, in Iraq», *The Washington Post*, 4 noviembre 2011, in: www.washingtonpost.com/opinions/not-an-end-but-a-beginning-in-iraq/2011/11/03/gIQA1jBqjM_story.html?utm_term=.5a62882de4e5; Jonathan Steele, «Iraq's own Arab Spring», *The Guardian*, 25 abril 2011, in: www.theguardian.com/commentisfree/2011/apr/25/united-states-troop-presence-iraq-long-term

el terreno, Qasem Suleimani (Organización Badr, Brigadas de Hizbullah, AAH, Brigadas del Imán Alí... Algunas de estas milicias han luchado en Siria en el bando de Asad)²¹. Por otra parte, el subcomandante de las UMP no es otro que Yamal Ya'far al-Ibrahimi, líder de las Brigadas de Hizbullah y designado como terrorista por EE. UU., quien tiene a su cargo un presupuesto considerable (1,63 millones de dólares en 2017) que le ha permitido favorecer a las facciones proiraníes²².

El futuro de las UMP es incierto. En marzo de 2018, el primer ministro Haider al-Abadi emitió un decreto formalizando su inclusión en las fuerzas de seguridad iraquíes, pero varios comandantes cercanos a Irán han insistido que mantendrán sus estructuras independientes²³. Es evidente que intentarán capitalizar políticamente el triunfo militar sobre Dáesh. El líder de AAH, Qais Jaza'li, aseguró en una entrevista con la agencia de noticias iraní Tasnim que la coalición de milicias conocida como Alianza de la Victoria (l'tilaf al-Fath) obtendría buenos resultados en las próximas elecciones, previstas para mayo, e insinuó que usaría su poder en el parlamento para acelerar la retirada de las tropas estadounidenses que ayudaron a derrotar a Daesh²⁴. Sin duda se beneficiará de la impopularidad de la clase política iraquí, ampliamente desacreditada debido a la corrupción generalizada bajo el sistema sectario de cuotas conocido como *muhassasa ta'ifiyya*²⁵.

Sin embargo, Washington ha estado trabajando entre bastidores para fomentar un acercamiento entre Irak y Arabia Saudí. En febrero de 2017, el ministro de Asuntos Exteriores saudí Adel al-Yubeir viajó a Bagdad en la primera visita de un alto funcionario saudí desde 1991. Haider al-Abadi devolvió la visita en junio y,

²¹ Renad Mansour and Faleh Jabar, «The Popular Mobilization Forces and Iraq's Future». *Carnegie Middle East Center*, 28 abril 2017. In: <http://carnegie-mec.org/2017/04/28/popular-mobilization-forces-and-iraq-s-future-pub-68810>.

²² Hamdi Malik, «The Future of Iraq's Popular Mobilization Forces», *Carnegie Endowment for International Peace*, 21 septiembre 2017, <http://carnegieendowment.org/sada/73186>. Ibrahimi, también conocido como Abu Mahdi al-Muhandis, figura en la lista estadounidense de terroristas por sus actividades en Kuwait en la década de los ochenta, en particular dos ataques contra las embajadas de EE. UU. y Francia que mataron a seis personas en 1983 por los que Ibrahimi fue condenado a muerte en rebeldía en 2007. Véase «Jamal Jaafar Ibrahimi a.k.a. Abu Mahdi al-Mohandes» *Counter Extremism Project* (sin fecha), www.counterextremism.com/extremists/jamal-jaafar-ibrahimi-aka-abu-mahdi-al-mohandes

²³ Ahmad Majidiyar, «Iran's Iraqi militia allies eye next elections to consolidate gains, expel US», *Middle East Institute*, 20 marzo 2018, www.mei.edu/content/io/irans-iraqi-militia-allies-eye-next-elections-consolidate-gains-expel-us

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ See Mieczysław P. Boduszynski, «Iraq's year of rage», *Journal of Democracy* 27/4 (octubre 2016), pp. 110-124.

nuevamente, en octubre. En julio fue el turno del ministro del Interior, Qasim al-A'rayi, a pesar de su conocida simpatía por Irán. A finales de ese mismo mes Muqtada al-Sadr fue agasajado en Riad, donde lo recibieron tanto el rey Salmán como el poderoso príncipe heredero, Muhammad bin Salmán. Se espera que este visitará Irak en un futuro próximo²⁶.

Por su parte, Irán ha sufrido reveses en un contexto de fervor nacionalista y desafección hacia los partidos religiosos cuyo resultado más llamativo ha sido la alianza electoral entre Sadr y los comunistas²⁷. El líder del ASII, Ammar al-Hakim (sobrino del histórico fundador, gran ayatolá Muhammad Baqir al-Hakim, e hijo del líder anterior, Abdul Aziz al-Hakim), anunció en julio de 2017 que abandonaría el partido para establecer «un movimiento nacionalista no islámico»²⁸. No cabe duda de que sus muchos incondicionales lo seguirán. Y en septiembre, tanto Sistani como Sadr se negaron a reunirse con el enviado de Jameneí a Irak. Comentando la negativa de Sadr, un parlamentario del movimiento sadrista explicó que la interferencia de Irán fomenta el sectarismo y perjudica al pueblo iraquí²⁹. A pesar de la retórica alarmista de algunos sectores, parece bastante improbable que Irak se convierta en un satélite de Irán.

Yemen: un conflicto con raíces internas

El movimiento Ansar Allah (Partidarios de Dios), nombre oficial de los hutíes, tiene sus orígenes en Saada, una provincia yemení de mayoría zaidí fronteriza con Arabia Saudí. El zaidismo se separó del islam chiita en el siglo VIII y solo sobrevive en esa montañosa región, donde imanes zaidíes gobernaron desde finales del siglo IX hasta la revolución republicana de 1962³⁰. Los zaidíes constituyen un tercio de la población yemení, pero su doctrina y práctica son muy similares a las de la mayoría sunní shafíí y, en general,

²⁶ Fanar Haddad, «Why a controversial Iraqi Shiite cleric visited Saudi Arabia», *Washington Post*, 10 agosto 2017, www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2017/08/10/why-a-controversial-iraqi-shiite-cleric-visited-saudi-arabia/; Ali Mamouri, «Saudi Arabia looks to expand its footprint in Iraq», *Al-Monitor*, 20 marzo 2018, www.al-monitor.com/pulse/originals/2018/03/iraq-saudi-basra-najaf.html

²⁷ Mustafa Habib, «Al-Sadr yatamarrad 'ala al-ahzab al-shi'iyya wa-yatahalif ma' al-shiyu'iyyin» [Al-Sadr se rebela contra los partidos chiíes y se alía con los comunistas], *Niqash*, 8 febrero 2018.

²⁸ «Ammar al-Hakim yu'lin al-qati'a ma' irz Al-Majlis al-Islami al-A'la» [Ammar al-Hakim anuncia la ruptura con el legado de la Asamblea Suprema Islámica], *Al-Sharq al-Awsat*, 16 julio 2017.

²⁹ «Ba'd al-Sistani. Muqtada al-Sadr yadim mab'uz Jamini'i ila al-'Iraq wa-yarfudh istiqbala-hu wa-l-asbab?!» [Tras Sistani, Muqtada al-Sadr sorprende al enviado de Jameneí a Irak rehusando reunirse con él. ¿Por qué?], *Babil 24*, 6 septiembre 2017.

³⁰ Militares naseristas dieron un golpe de Estado en septiembre de 1962, desencadenando una guerra civil entre monárquicos, apoyados por Arabia Saudí y Jordania, y republicanos, respaldados por Egipto. Estos resultaron victoriosos y establecieron la República Árabe del Yemen en el norte del país.

las relaciones entre ambas comunidades han sido cordiales³¹. En la década de los noventa Hussein al-Houthi, vástago de una respetada familia de Saada, se convirtió en el portavoz de los agravios locales, en particular la marginación económica y política y la difusión del salafismo financiado por Arabia Saudí. En 1992 fundó Muntada al-Shabab al-Mu'min (Foro de jóvenes creyentes), que organizaba clubes y campamentos de verano con el objetivo de fomentar un «renacimiento zaidí».

Houthi pronto comenzó a hacer reivindicaciones políticas, exigiendo una mayor autonomía para la región de Saada y denunciando al régimen del presidente Alí Abdullah Saleh como represivo y corrupto. Su retórica se hizo más agresiva cuando Saleh se convirtió en un socio en la «guerra contra el terror» de EE. UU. debido a la presencia de Al Qaeda en Yemen, que fue una decisión impopular en el país³². Las tensiones alcanzaron su punto crítico en 2004, cuando el gobierno intentó arrestar a Houthi, provocando enfrentamientos durante los cuales resultó muerto. El movimiento adoptó su nombre y el liderazgo pasó a su familia, especialmente su hermano Abdel Malik. Entre 2004 y 2010, los hutíes lucharon en media docena de guerras contra Saleh (él mismo, un zaidí de la poderosa confederación tribal Hashid). El presidente intentó conseguir apoyo exterior vinculando el conflicto con la lucha internacional contra el terrorismo, asegurando que los hutíes recibían ayuda de fuentes tan diversas como Libia, Al Qaeda, Hezbolá e Irán³³. Incluso fueron acusados de convertirse al chiísmo duodecimano³⁴.

Con frecuencia se incide en la retórica de los hutíes, tan similar a la del Irán revolucionario. Así, se refieren a EE. UU. como «el Gran Satanás», y el lema que figura en su bandera y entonan en sus mítines es: «Dios es grande. Muerte a América. Muerte a Israel. Maldición sobre los judíos. Victoria para el islam». Sin embargo, tal retórica es habitual entre los movimientos islamistas tanto sunníes como chiíes, y los

³¹ La escuela shafi'i es una de las cuatro *madhhab*-s (escuelas de ley islámica) del islam sunní. A lo largo de la historia zaidíes y shafi'is han podido rezar en las mismas mezquitas, los matrimonios mixtos eran habituales, y los zaidíes a menudo se consideraban a sí mismos «la quinta *madhhab* sunní».

³² Al-Qaeda fue responsable del ataque suicida contra el buque USS Cole en el puerto de Adén en 2000, que causó la muerte de 17 marineros estadounidenses; además, varios de los secuestradores del 11S nacieron en Yemen. La asistencia militar de EE. UU. al país alcanzó los 176 millones de dólares en 2010, aunque se redujo a 30 millones en 2011 cuando Saleh reprimió violentamente a los manifestantes. Véase Karen DeYoung, «Executive order aims to aid Yemen», *Washington Post*, 16 mayo 2012.

³³ Christopher Boucek, «War in Saada. From Local Insurrection to National Challenge», *Carnegie Endowment for International Peace. Middle East Program* 110 (abril 2010), p. 2.

³⁴ Barak Salmoni, Bryce Loidolt, and Madeleine Wells, *Regime and Periphery in Northern Yemen: The Huthi Phenomenon* (Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2010), pp. 171-174.

líderes hutíes deseaban aprovechar el sentimiento generalizado de rechazo a EE. UU. e Israel para denunciar a los aliados de EE. UU. en la región, empezando por el régimen yemení. Hussein al-Houthi elogiaba a Irán y Hezbolá en sus sermones por su posición contra «los enemigos del islam», y no por su carácter chií³⁵.

El ejército yemení fue incapaz de derrotar a los hutíes, a pesar de disponer de armamento moderno proporcionado por EE. UU. y de contar con el apoyo de Arabia Saudí, que gradualmente se involucró en el conflicto. A finales de 2009, Riad envió tropas terrestres a Saada con la legitimación religiosa del gran muftí saudí Abdelaziz ibn Abdullah Al Sheij, quien se apresuró a emitir una fetua condenando la doctrina de los hutíes y declarando que combatirlos es yihad³⁶. Según expertos de la ONU, fue en esta época cuando Irán comenzó a enviar a los hutíes pequeños cargamentos de armas³⁷. En cualquier caso, el país ya estaba inundado de armas, debido a la estructura social tribal de Yemen y su problemática historia reciente, y además podían comprarse fácilmente de oficiales del ejército corruptos y reclutas desmoralizados.

Los hutíes participaron en la Revolución de 2011 junto con una amplia gama de partidos e intereses con poco en común aparte de su oposición al régimen de Saleh. Estos incluían a los jóvenes, frustrados por la falta de libertades políticas y oportunidades económicas; el Movimiento del Sur, heredero del fallido intento de secesión de 1994³⁸; la facción de la Hermandad Musulmana dentro del Partido Islah, liderada por Tawakkol Karman³⁹; la confederación tribal Hashid a la que pertenecía Saleh, que se volvió contra él; sectores desafectos del ejército... El Consejo de

³⁵ Salmoni *et al.*, *op. cit.*, pp. 119-121.

³⁶ Hashim Muhammad al-Bayiyi, *Al-Huziyyun* [Los Hutíes] (Nayaf: Al-Markaz al-Islami li-l-Dirasat al-Istratiyya, 2015), pp. 49-50.

³⁷ Thomas Juneau, «Iran's policy towards the Houthis in Yemen: a limited return on a modest investment», *International Affairs* 92/3 (2016), pp. 647-663.

³⁸ Muchos yemeníes del sur sentían que la reunificación del país en 1990 había resultado en su marginación política y explotación económica. Su intento de secesión en mayo de 1994 fue derrotado por Saleh en pocas semanas a costa de miles de muertos. Sin embargo, las reivindicaciones de los sureños no fueron atendidas adecuadamente, y en 2007 surgió el secesionista Movimiento del Sur (al-Hirak al-Yanubi).

³⁹ Islah (en árabe, Al-Tayammu' al-Yamani li-l-Islah, la Congregación Yemení para la Reforma) fue fundado en 1990 por Abdullah al-Ahmar, líder de la confederación tribal Hashid, e incluye tanto a Hermanos Musulmanes como a salafistas. Islah estaba aliado a Saleh y durante gran parte de la década de los noventa gobernó en coalición con su Congreso General del Pueblo. No obstante, en la segunda mitad de la década los Hermanos Musulmanes dentro del partido se desmarcaron del presidente, y en 2003 se unieron a fuerzas de oposición nacionalistas y de izquierdas para formar el Grupo de Partidos de la Reunión Conjunta (Takattul Ahzab al-Liqa' al-Mushtarak). Para más información sobre Islah y su participación en la Revolución Yemení de 2011, véase Stacey Philbrick Yakav, «Yemen», en Shadi Hamid y William McCants (eds.), *Rethinking Political Islam*, (Oxford/Nueva York: Oxford University Press, 2017), pp. 88-100.

Cooperación del Golfo, dominado por Arabia Saudí, negoció un acuerdo según el cual Saleh fue reemplazado por su vicepresidente, Abdrabbuh Mansur Hadi, y el poder se redistribuyó entre las élites, favoreciendo especialmente a los islamistas sunníes de Islah. Sin embargo, el acuerdo no abordó los factores que habían desencadenado la Revolución y dejó de lado a los hutíes, los sureños y la juventud revolucionaria.

A pesar de ello, los hutíes participaron en la Conferencia de Diálogo Nacional establecida para facilitar la transición, pero se vieron defraudados por sus conclusiones de enero 2014, que proponían una división federal de Yemen que les perjudicaba⁴⁰. Tomaron las armas de nuevo, expandiéndose más allá de su tradicional zona de influencia con la ayuda de su antiguo enemigo, Saleh. Este todavía gozaba de la lealtad de ciertas tribus y oficiales del ejército —muchos son zaidíes, como Saleh y a diferencia de Hadi— y tenía acceso a gran parte del arsenal yemení. En septiembre de 2014 los hutíes capturaron Sanaa, prácticamente sin encontrar resistencia. Promovieron la formación de un gobierno que incluyese a las fuerzas hasta entonces marginadas, pero este no cuajó y los hutíes continuaron su conquista militar del territorio yemení. En enero de 2015 Hadi dimitió; el 25 de marzo, el avance hutí sobre Adén hizo que huyese a Riad.

La internacionalización del conflicto

Arabia Saudí seguía los acontecimientos en Yemen con extrema preocupación. Riad considera el país vecino parte de su legítima esfera de influencia, y además temía que la presencia hutí en el estrecho de Bab al-Mandab podía suponer una amenaza para el tráfico a través del canal de Suez. Por ello, el rey Salmán, que solo llevaba en el trono unas semanas, y su hijo y ministro de Defensa, Muhammad bin Salmán, organizaron la coalición antihutí que lanzó la operación Tormenta Decisiva el 25 de marzo de 2015, el mismo día que Hadi llegó a Riad.

Irónicamente, la intervención que pretendía reducir la influencia iraní en la península arábiga ha tenido el efecto contrario. Amenazados por un enemigo con inmensos recursos financieros y un ejército tecnológicamente avanzado, los hutíes se han vuelto más dependientes del apoyo iraní. La República Islámica ha aportado fondos, asesores y armas que no existían en el arsenal yemení, como los misiles Burkan-2H que han

⁴⁰ «Yemen Al Houthi rebels slam federation plan as unfair», *Gulf News*, 11 febrero 2014, <http://gulfnews.com/news/gulf/yemen/yemen-al-houthi-rebels-slam-federation-plan-as-unfair-1.1289512>

caído sobre ciudades saudíes, o los drones «kamikaze» que destruyen el sofisticado material de la coalición⁴¹. Sin embargo, Irán ha invertido recursos limitados en los hutíes porque Yemen tiene una importancia secundaria en su estrategia regional. Aunque el conflicto ofrece una oportunidad de mantener a los saudíes atrapados en un costoso atolladero: se estima que Irán gasta unos pocos millones de dólares al año en la guerra de Yemen, mientras esta estaría costando a Arabia Saudí al menos cinco mil millones de dólares al mes⁴².

Tres años después del inicio de la guerra, los hutíes se identifican más estrechamente que nunca con el Eje de la Resistencia. Los discursos de Abdel Malik al-Houthi imitan la retórica, la estética e incluso los gestos de Hasan Nasrallah⁴³. Aparte de su bandera habitual, el grupo ha comenzado a utilizar una enseña que muestra un puño sosteniendo un rifle, muy similar a las de Hezbola y la Guardia Revolucionaria Islámica iraní. Y aunque el conflicto no tiene raíces sectarias y la identidad religiosa de los actores no es el factor más relevante para determinar su posición, la constante evocación del sectarismo ha generado tensiones sin precedentes entre sunníes y zaidíes.

Entre las causas de la guerra en Yemen, quizás la más importante sea la distribución de los escasos recursos del país, que ya dependía en gran medida de la ayuda extranjera. Sus consecuencias han sido catastróficas: las infraestructuras han sido destruidas, más de 10.000 personas han muerto, más de un millón se han visto afectadas por el cólera, y ocho millones (casi un tercio de la población) están amenazadas de inanición. Y cualquier solución política no solo deberá tener en cuenta los agravios identitarios de los hutíes: En 2015, el separatista Movimiento del Sur decidió ponerse del lado del presidente Hadi en contra de los hutíes, pero la batalla de Adén en enero pasado puso de manifiesto la fragilidad de esa alianza, y el Movimiento ahora gobierna de facto la mayor parte del sur de Yemen⁴⁴. Además, Al Qaeda en la

⁴¹ Jonathan Saul, Parisa Hafezi y Michael Georgy, «Iran steps up support for Houthis», *Reuters*, 21 marzo 2017, www.reuters.com/article/us-yemen-iran-houthis/exclusive-iran-steps-up-support-for-houthis-in-yemens-war-sources-idUSKBN16S22R

⁴² Bruce Riedel, «In Yemen, Iran outsmarts Saudi Arabia again». *Brookings Institution*, 6 diciembre 2017, www.brookings.edu/blog/markaz/2017/12/06/in-yemen-iran-outsmarts-saudi-arabia-again.

⁴³ Abdullilah Taqi, «Alat al-i'lam al-huziyya: "Hizbullah" marra min huna» [La máquina mediática hutí: Hezbolá ha pasado por aquí], *Al-'Arabi*, 11 abril 2015.

⁴⁴ El Movimiento del Sur rechazó el plan de transición patrocinado por Arabia Saudí en 2012 y se negó a participar en la Conferencia de Diálogo Nacional. Los enfrentamientos de enero de 2018 fueron la culminación de tensiones crecientes entre el Movimiento, respaldado por los EAU, y el ejército yemení,

península arábiga sigue controlando zonas del sureste del país, y desde 2015 existen células activas de Daesh.

Conclusión

Como poder revisionista, Irán se opone a la existencia del Estado de Israel; se siente amenazado por la intervención de EE. UU. en Oriente Medio; y compite por el liderazgo regional con Arabia Saudí, que es un importante aliado estadounidense. Su Eje de la Resistencia no se basa en una identidad sectaria o en un proyecto político, sino sobre todo en enemigos compartidos. La República Islámica es oportunista y trata de proyectar su influencia en países donde el control del Estado es débil, cultivando actores locales en busca de apoyo externo en reconfiguraciones de poder en curso. En ese sentido, la invasión de Irak y la Primavera Árabe presentaron nuevas oportunidades, pero también nuevos desafíos.

Tanto las milicias chiitas en Irak como los hutíes en Yemen son buenos candidatos para la generosidad iraní. No obstante, los recursos de Irán son limitados. La Revolución Islámica supuso un duro golpe para la economía iraní, mala gestión y años de sanciones se han cobrado un alto precio, la bonanza económica prometida tras de la firma del acuerdo nuclear no se ha materializado, y Siria será una carga significativa durante años. El vecino Irak es una prioridad, aunque el nacionalismo iraquí constituye un obstáculo significativo a la interferencia de Irán. Yemen tiene una importancia estratégica menor y, en consecuencia, recibe una menor atención y menos recursos, aunque los hutíes brindan la oportunidad de importunar a Arabia Saudí en su «patio trasero» y, a nivel de propaganda, alimentan la impresión de que la República Islámica está ganando en la batalla por la hegemonía regional.

Ana Belén Soage*
Doctora europea en Estudios Semíticos
Profesora de Ciencias Políticas, Suffolk University (Madrid)

* Documento original en inglés (traducido al español por la propia autora).

apoyado por Arabia Saudí. Véase Alexander Harper, «The spectre of a divided Yemen», *The Interpreter*, 8 febrero 2018, www.lowyinstitute.org/the-interpreter/spectre-divided-yemen; «Saudi Arabia-West Backed Coalition Disintegrating in Yemen?», *The Citizen*, 8 febrero 2018, www.thecitizen.in/index.php/en/newsdetail/index/6/12961/saudi-arabia-west-backed-coalition-disintegrating-in-yemen. Los enfrentamientos entre el gobierno de Hadi y el Movimiento del Sur se produjeron solo semanas después del colapso de la alianza de los hutíes con Saleh y la muerte del expresidente cuando intentaba huir de Sanaa.